



OPCION CRISTIANA POR LOS OPRIMIDOS Y ACCION POLITICA

Javier Jiménez Limón

La acción política es una de las consecuencias exigidas por una concreción histórica de la opción por los pobres. El P. Jiménez ilumina con profundidad este aspecto tan importante. Es condensación de un trabajo anterior está tomada de SELECCIONES DE TEOLOGIA, octubre-diciembre 1980.

ALGUNOS PROBLEMAS DE CONTENIDO

La opción cristiana por los oprimidos ha de tener un contenido, pues de lo contrario dicha opción se convertiría en un mero tranquilizante de la mala conciencia; o, acaso, en una reacción mimética de adaptación a los medios revolucionarios.

Indicaré los tres aspectos capitales.

Frente al juicio de la razón ética e histórica.

Centrémonos en los ambientes eclesiásticos. El impacto de la realidad de injusticia; una confrontación mínima con el Evangelio; las llamadas del Magisterio, han introducido en la conciencia cristiana un profundo malestar y un impulso hacia los pobres.

Esta nueva situación eclesial, que en Latinoamérica es un hecho mayor, ha sido consecuencia, sin duda, de una potente sacudida del Espíritu.

Sin embargo, la manera como nos situamos ante ella, da da nuestra condición pecadora, resulta tan ambigua que es necesario desermascararla.

En efecto. Si exceptuamos algunas asociaciones eclesiales de corte aristocrático -y de medios plutocráticos-, apenas habrá en los ambientes eclesiásticos quien no haya hecho "su" opción por los pobres. Ahora bien: ¿qué significa dicha opción? Ahí entramos en la confusión de Babel. Se va desde la "pobreza ontológica" de todo hombre; pasando por el asistencialismo de fin de semana en favor de los pobres desamparados; se sigue por la fraseología "profética", más o menos sentida, sobre la dignidad del pobre; para llegar hasta la opción de clase más estricta y politizada...

Ante esta diversidad de opciones, sería muy cómodo acomodarse al "pluralismo", y que cada uno siguiera su camino. La realidad injusta en que viven los pobres nos interpela. ¿Nos interesa de veras el sufrimiento de los pobres? ¿o más bien nos importa nuestra buena conciencia?

No es necesario recurrir al Evangelio para dar con una respuesta. Basta la razón ética e histórica para hacernos salir de nuestros escondrijos.

Pero el reto de la miseria humana es mucho más azorante. Supuesta nuestra intención de trabajar por los pobres, ¿qué acciones reales y efectivas podemos llevar a cabo? ¿Basta la denuncia profética de las injusticias? ¿Basta, simplemente, "estar" con los oprimidos, o hemos de "acompañarlos" haciendo con ellos el "análisis" del poder que los oprime y el "proceso" liberador que les ha de constituir en un pueblo organizado?

Nuestra responsabilidad ética e histórica nos reclama algo más que un testimonio de autenticidad subjetiva. No seríamos auténticos con los pobres si no tratáramos objetiva y eficazmente de "cambiar" la miseria que los oprime.

Frente al problema de la identidad cristiana

Muchos cristianos que, inicialmente, optaron por los pobres a causa del Reino, recibieron después un fuerte impacto al percatarse de que las razones ético-históricas conllevaban a dicha opción una mayor exigencia y eficacia. Y, acaso llevados de la urgencia, van perdiendo el sentido de su identidad cristiana.

Los que se hallan instalados en una vida cristiana --tranquila, alejados de los problemas de los hombres, los anatematizan. Pero, ¿con qué derecho? No creemos que pueda

darse identidad cristiana fuera de una opción real por los pobres. Es decir, desvinculada de Aquel que vino a proclamar la Buena Nueva a los pobres.

La identidad cristiana ha de fundarse en Jesús. Para ello no basta saber que El se decidió por los pobres, sino que es preciso determinar los motivos que le impulsaron, el contenido y el alcance que les dió y el dinamismo con que los puso por obra. De no ser así, el cristianismo puede convertirse en una paráfrasis religiosa de nuestra actuación secular...

De todos modos, el problema de la identidad cristiana sólo nos interesa en relación con el problema radical de la misión cristiana. Porque "cristiano" es aquel que existe únicamente para los demás, haciendo la voluntad del Padre.

Ante el reto de la misión cristiana.

El problema de lo específico cristiano no se plantea por un prurito de autoidentificación o de diferenciación, si no porque sabemos, en la fe, que la comunidad cristiana ha recibido una misión específica, y que dicha misión no es otra que la de liberar a los oprimidos.

Ahora bien, ¿qué es lo propiamente cristiano de esta misión? ¿en qué se distingue de la opción por los pobres realizada por los no cristianos? ¿es sólo una cuestión de matiz, de motivación, de finalidad -como proponen algunos al afirmar que el aporte específico de los cristianos es la crítica escatológica-? ¿que importancia tiene lo cristiano para la liberación real y efectiva de los oprimidos?

Consideramos -y pensamos mostrar- que la importancia de estos planteamientos no es secundaria, sino fundamental; y acaso el centro vital de la teología. Pero para ello debemos abordar previamente algunas cuestiones de método, imprescindibles, si queremos evitar que la praxis cristiana de la liberación entre en un callejón sin salida.

ALGUNOS PROBLEMAS DE METODO

Las interpretaciones neotestamentarias y la exégesis

Al querer fundar críticamente nuestra opción en Jesús, se nos ofrecen tres tipos de problemas:

- ¿Optó realmente Jesús por los pobres?
- ¿Qué entendía El por "pobres": los que carecen de me dios económicos; los marginados por la sociedad; los oprimidos por los poderosos; los pobres de espíritu; los pecadores...?
- ¿Por qué optó El por los pobres: por motivos religio sos; revolucionarios; sentimentales...?

La dificultad de estos problemas se agrava si consideramos que los Evangelios no son un relato estrictamente bio gráfico, sino diversas presentaciones de Jesús realizadas en distintos contextos. ¿Es lícito, por ejemplo, que nosotros aceptemos la versión de Lucas respecto de la primera Bienaventuranza, y desechemos la que hace Mateo?

En este particular, nuestra postura y nuestro método se resumen así: el acceso a Jesús se alcanza a través de to da la Biblia y del Nuevo Testamento; pero esta omnímoda via bilidad converge hacia un sólo camino histórico-salvífico: el camino de Jesús al Padre, que pasa por la muerte y la resurrección (K. Rahner).

La situación histórico-salvífica de Jesús y la nuestra

Aunque llegáramos a precisar la actitud y las motivaciones de Jesús, ello no significaría que nosotros debíamos imitarlas literalmente. Eso sería palestinismo, no cristianismo. La situación de Jesús fue diversa de la nuestra.

En primer lugar: Es muy probable que Jesús esperaba la realización del Reino en un futuro muy próximo (Vogtle, A; J. Jeremías). Nosotros, en cambio, contamos con una amplia historia por delante...Obviamente, es muy diferente creer que Dios va a instaurar la justicia plena en la "presente generación", aunque la "hora" sea incierta; a tener la seguridad de que, si no cambiamos las estructuras, muchas generaciones seguirán en la plena injusticia.

Esta es la razón por la que S. Pablo, aun predicando la unidad de los hombres en Cristo, mantuviera las exigencias cristianas "dentro" de las estructuras temporales vigentes: la esclavitud, por ejemplo.

Y esta es, asimismo, la razón por la que, después, el cristianismo luchó por la abolición de la esclavitud.

Nuestra situación histórico-salvífica nos pide que encarnemos la actitud de Cristo ante los pobres no en la lite

ralidad del Nuevo Testamento, sino en la libertad y en la responsabilidad que nos exigen los Nuevos Tiempos.

La situación histórico-secular de Jesús y la nuestra

En segundo lugar: No se necesita ser "materialista" para reconocer que los modos de producción y de consumo, las configuraciones políticas, etc..., es decir, la situación histórico-secular, condicionan profundamente la realización de todos los valores, sean religiosos o no.

Por lo que se refiere a la opción por los pobres, somos conscientes de que nuestra situación histórica postula "mediaciones" teórico-práxicas distintas de las que exigía la situación histórico-salvífica de Jesús. Este cambio de "mediaciones" comporta el riesgo de desfiguración. Pero lo contrario significaría una falta de responsabilidad histórica, en perjuicio de los pobres; y además, una falta de fe en la universalidad de la salvación de Jesús.

Como se ve, la problemática es amplia y compleja. Esta complejidad no debe, en ningún caso, frenar nuestro compromiso por los pobres. Requiere sólo de una "hermenéutica": una hermenéutica interdisciplinar, por cierto, nada fácil.

Dicha hermenéutica se halla ya implícita en la conciencia cristiana. Y corresponde a la teología elucidarla. Ahora bien, si la elucidación teológica no se realiza en el seno de una praxis de compromiso y de eficacia, la hermenéutica perderá su incisividad encarnadora y será un instrumento inútil para la causa de la justicia. Se convertirá en teología farisaica.

Valgan estas reflexiones como pistas de sugerencia para quien quiera abordar más metódicamente la solución de los problemas. Las proposiciones que enuncio y expongo a continuación tratan de formular, con cierto rigor, la opción por los pobres. Se presentan en forma afirmativa, en bien de la claridad. Pero, en realidad, no son más que incitaciones a pensar y discutir. Por último, las proposiciones deben tomarse en conjunto, en tensión de totalidad.

OPCION POR LOS POBRES Y RACIONALIDAD ETICA-HISTORICA

1. Optar hoy por los oprimidos y contra los opresores no excluye a éstos de nuestro amor. Esta opción encarna un as-

pecto central y decisivo de la actitud y la praxis cristiana; pero no expresa su totalidad ni con respecto a los opresores ni con respecto a los oprimidos.

Ante todo, conviene hacer algunos esclarecimientos terminológicos, cuyo contenido se precisará más adelante.

- La expresión "optar por los oprimidos" no procede de Jesús ni del Nuevo Testamento. Pero pertenece al lenguaje de la Iglesia actual y recoge acertadamente un elemento principal de la praxis cristiana.

- "Oprimidos" y "opresores" son categorías analíticas colectivas, referidas básicamente a la justicia socioeconómica y política, a nivel estructural.

- Según la antropología cristiana, ni los oprimidos ni los opresores agotan, en cuanto tales, toda su realidad. En cuanto hombres, tienen para nosotros un valor infinito: Jesús murió por "todos" ellos.

- Hablamos del "aspecto central y decisivo de la praxis cristiana" para referirnos a los valores del Reino: la justicia, el amor, la paz. Cristo y los cristianos deben encarnarlos históricamente.

- Una de las maneras de amar a los opresores, en cuanto hombres, es estar contra ellos, en cuanto categoría colectiva; porque como tales, son el soporte de una situación de pecado: las estructuras socio-económicas y políticas opresivas.

- De todos modos, si bien dichas estructuras, o sea: la riqueza y el poder, desfiguran el carácter filial y fraternal de los hombres, esto no debe llevar a los cristianos a un clasismo maniqueo o predestinacionista. Lo que se pide al "optar contra los opresores" es que se denuncie la injusticia y, al mismo tiempo, con hechos y con palabras, se anuncie el amor universal del Padre, tal como lo hizo Jesús (Lc,19).

- Igualmente, al optar por los "oprimidos" como categoría colectiva no agotamos las exigencias cristianas respecto de ellos. Son ellos los que más sufren injustamente. Pero hay que evitar todo paternalismo y espiritualismo desencarnado. Por otro lado, "optar" no significa sacralizar su situación socio-económica, como si ella, por sí misma, fuera buena. Además los pobres, en cuanto hombres, son pecadores y necesitan convertirse...

2. *La pura racionalidad de una ética pide hoy optar por los oprimidos, aun sin referencia explícita al Evangelio. Este es un hecho de gran importancia teológica y pastoral.*

- La tarea de liberar a los oprimidos no necesita fundarse en el Evangelio. Es germinalmente evangelio. Sea cual sea su manifestación histórica -ética, ideológica, análisis científico... - encarna un anhelo de justicia y fraternidad que es el anhelo del Dios de Jesús.

- Veamos ahora algunas consecuencias teológico-pastorales: La opción por los pobres no es propiedad privada de los cristianos. Esto quiere decir que la Acción libertadora de Dios es más grande que los cristianos. Incluso, en el último siglo, esta Liberación de Dios se ha anticipado en los no-cristianos. Debemos alegrarnos por causa de la justicia; aprender de ellos y colaborar con ellos con sentido crítico.

- Este "sentido crítico" significa que hemos de iluminar y animar la opción por los oprimidos -la nuestra y la de ellos- con la luz y la fuerza del Evangelio. Este servicio evangélico se ha de dar más con las obras que con las palabras. Cuando un sacerdote, comprometido a favor de los oprimidos, testimonia a quien pregona "el odio revolucionario" que "sólo el amor es siempre revolucionario" y que "el odio es siempre reaccionario", está haciendo un servicio inmenso a la justicia del Reino de Dios.

- Es una mala pedagogía la que lleva al compromiso por los oprimidos como si sólo pudiera fundarse en el Evangelio. De aquí dependen muchas pérdidas de la fe, quizás inevitables en el proceso pastoral latinoamericano; pero que ahora no debemos tener la irresponsabilidad de seguir propiciando. El Evangelio es la fundamentación más decisiva y plena de la opción por los oprimidos. Pero no es afortunadamente la única. Más aún, la concretización de la opción por los pobres necesita de la mediación de la situación histórica, de las ciencias sociales y del discernimiento, para hacerse real y operativa. El mismo Jesús necesitó concretizar los valores del Reino y su praxis para con los pobres, a través del análisis de la situación y grupos humanos de su tiempo. (Obviamente con los medios con que contaba en su situación histórica y desde la conciencia que tenía de su relación única con el Padre y de su misión liberadora y reveladora). Por

eso no es una coincidencia que la actual opción por los oprimidos vaya adquiriendo muchas de sus características decisivas de los análisis sociales, especialmente del marxismo, y de la conflictividad que se va experimentando en la praxis concreta de liberación. Es una necesidad: el Evangelio sólo no basta, necesita encarnarse aquí y ahora. Apenas es necesario repetir que estas mediaciones deben ser asumidas críticamente.

3. *El compromiso verbal, de "optar por los oprimidos" e incluso el hecho de realizar a su favor algunas acciones, aún difíciles, no es todavía garantía de que la opción ha sido hecha con profundidad humana, ni con sentido ético-histórico, y menos cristiano. Hay que dejarse criticar por la realidad y por la fe. Pues puede tratarse incluso de un simple reflejo ideológico precristiano o hasta anticristiano.*

Ya hemos dicho en la primera parte que esta opción no se hace para tranquilizar la conciencia, sino para servir, de manera eficaz, la causa de la justicia.

Toda opción implica un proceso. Un largo proceso en el que "seremos llevados adonde no queríamos ir" (jn 21,18). Un proceso en el que tendremos que sufrir el poder opresor de este mundo -la cruz de Cristo, la explotación de los pobres...- hasta llegar a la gloria de la resurrección. Un proceso en el cual nos haremos prójimo de los pobres, descubriremos a los otros y, por ellos o en ellos, al totalmente Otro, en comunión de justicia y de amor.

4. *En el contexto contemporáneo -especialmente en el latinoamericano- la opción ético-histórica por los oprimidos no debe confundirse con cierto espiritualismo o profetismo ético-religioso. Lo que se pretende es un cambio socio-económico-político estructural del que sea sujeto prioritario el pueblo oprimido con poder de organizar su futuro. En la tradición cristiana hay elementos liberadores, que no se dan en las estrategias seculares y que pueden aportar importantes fuerzas de liberación.*

Vamos a explicar esta proposición por pasos:

- Quien opta por los oprimidos debe buscar con seriedad y por todos los medios humanos un cambio estructural de

la situación de injusticia. Todo lo demás es puro romanti-- cismo.

- La lucha contra la opresión estructural carece de sentido si no se tiene el propósito de dar el poder a los oprimidos. No se puede cambiar una situación opresiva a base de meras conversiones personales, si éstas no se encarnan en una lucha que acabe con el poder opresor.

- Además es el pueblo oprimido el que debe ir convirtiéndose en sujeto prioritario del cambio, a medida que se organiza y adquiere conciencia y poder. Un pretendido cambio realizado exclusivamente por cualquier élite, mantendría la opresión y sólo cambiaría el opresor. Solamente un pueblo consciente y libre es capaz de garantizar un firme cambio estructural liberador.

- La formación de este pueblo organizado y con poder puede verse impedida por una mala interpretación de lo que es el amor cristiano. Por ejemplo, cuando se piensa o se dice angelicalmente que el amor no incluye la lucha por los propios intereses. Esta afirmación supone un desconocimiento de la condición humana. Ciertamente que el amor cristiano desborda la búsqueda egoísta de los meros intereses personales o colectivos. Pero un individuo, una clase o un pueblo no pueden existir históricamente si no tienen poder para luchar por sus intereses.

- No podemos entrar aquí en discusiones técnicas sobre el modo de llevar a cabo la opción por los pobres en el orden político. En este punto -que es decisivo para la eficacia- la fe y la comunidad cristiana deben dejar en libertad a los actores individuales y colectivos para buscar las estrategias y tácticas adecuadas.

- Hemos hablado de "pueblo organizado y con poder". Puede discutirse si una élite constituida en partido o en poder estatal puede ser, en una coyuntura determinada, un eslabón importante hacia el cambio estructural. Pero mientras no tenga frente a sí un pueblo con verdadero poder, con pasión por la libertad y sin temor de afrontar otros poderes, sucederán fatalmente dos cosas: el pueblo "liberado" seguirá oprimido, por cuanto se le priva de capacidad para construir su futuro; y el poder de la élite, sin contrapeso en el pueblo, se irá pervirtiendo opresoramente. Es verdad que el problema de las masas y las minorías parece ser una constante histórica de los procesos sociales, insuperable;

pero si no queremos meternos en el círculo diabólico de la opresión, no hay otra manera de evitarlo que organizando al pueblo y confiriéndole poder. Es ahí donde la tradición cristiana puede aportar importantes fuerzas, comunicando a los oprimidos su pasión por la libertad y la fraternidad.

LA OPCION POR LOS OPRIMIDOS Y LA MISION CRISTIANA

Fundados en la exégesis bíblica, haremos primero algunas afirmaciones sobre Jesús y su actuación, para pasar luego a señalar algunas aplicaciones referidas a nuestra situación y fundadas en la hermenéutica ya esbozada.

5. *El anuncio de la buena nueva a los pobres y la acción de Jesús respecto a ellos es la concretización histórica, central y decisiva del Reino de Dios.*

Vayamos por pasos:

- Exégetas y teólogos están de acuerdo en señalar que la vida y la misión de Jesús está centrada en el Reino de Dios. No se centra en la pura relación personal del Padre, sino que se refiere al Padre en cuanto viene a realizar la utopía de Dios -y de los hombres-, a transformar este mundo en un mundo nuevo de filiación y de fraternidad.

- Podemos prescindir ahora de la "inminencia" en cuanto extrema cercanía temporal del Reino de Dios. De hecho, estamos en los últimos tiempos, y la buena nueva sigue resonando con carácter urgente y crítico.

- Jesús no dijo: Esperad; Dios va a hacer muy pronto el mundo nuevo y maravilloso que anheláis... Esto no habría aportado la salvación de Dios a la historia, sino que, al prescindir de la libertad y de la responsabilidad humanas, habría destruido la historia.

- Lo que Jesús dijo e hizo fue situar históricamente la cercanía del Reino de Dios. Esta situación histórica se concreta en el anuncio de la buena nueva a los pobres. Los Evangelios son muy explícitos: "Id y decid lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los sordos oyen... y se anuncia la buena nueva a los pobres. Dichoso aquel que no se escandaliza de mí" (Mt 11,3-6). En este anuncio, frente a la injusta división de los hombres, Jesús toma partido escandalosamente. Toda su predicación posterior no es más que el latido expansivo de este anuncio central. (J. Jeremías; J.

Dupont). Dios está con los pobres y contra los opresores. "Derriba a los poderosos y exalta a los humildes. A los hambrientos les colma de bienes, y a los ricos los despidе sin nada" (Lc 1,52-53).

- La historia avanza y cambia desde los tiempos de Jesús a los nuestros. Pero mientras haya opresión e injusticia no hay predicación cristiana que no tenga, como criterio central, la buena nueva del Reino de Dios a los pobres. En este sentido, la historia fáctica de la Iglesia muestra desviaciones anticristianas: como querer construir un Reino de Dios fundado en la reconciliación aparente de los ricos y los pobres; o en la conversión ascética de los poderosos que no se atiende al anuncio en favor de los pobres y a las exigencias de la justicia.

6. *Los pobres son, en primer lugar, los oprimidos por una situación objetivamente injusta, sean cuales sean sus actitudes subjetivas. Lo que está en juego es la justicia de Dios, no la "santidad" de los pobres.*

Vamos a poner de relieve algunas de las dimensiones de la buena nueva a los pobres, para lo cual aprovecharemos las conclusiones del estudio que A. Dupont ha hecho sobre las bienaventuranzas. (*Les Beatitudes*, t.II, París, 1969).

- Negativamente, hay que decir que los "pobres" no son aquéllos que adoptan determinadas actitudes espirituales en relación con el Reino de Dios. "La manera como el Evangelio habla de los pobres no manifiesta ninguna tendencia a la espiritualización ni a la idealización". Junto a ellos se mencionan los ciegos, cojos, prisioneros, etc.

- Positivamente, hay que decir que los pobres son los oprimidos sociales, aquellos que soportan la injusticia de los otros. "Se trata de gente incapaz de defenderse y de resistir contra los poderosos". Lo que se acentúa no es la carencia de bienes, sino el exceso de opresión injusta... que les impide tener acceso a los bienes necesarios. En suma: "pobres" no es una categoría económica, sino socio-económica. "Dios no puede no ser el protector de los desheredados".

- Los pobres son bienaventurados, no porque ellos sean justos, sino por la justicia de Dios que quiere salvarlos. Su dicha no está en que "un día" gozarán del Reino, sino en que ese día ha llegado. Por eso Jesús, de palabra y de obra,

afirma que este día "ya" ha llegado.

- Lo mismo cabe decir del término "pecadores", como destinatarios prioritarios de la buena nueva de Jesús. El Evangelio entiende por "pecador" aquel que los "justos" tienen por tal. "El vocablo pecador no es una simple designación espiritual, del interior de la persona, sino que es una designación sociológica". Pecador es el que está "fuera" de la sociedad, el marginado...

- Ciertamente Jesús vino para todos los hombres. Pero por su dinamismo universal, esta actitud se historiza contra los grupos opresores y en favor de los oprimidos. Efectivamente: los pecadores por los que Jesús opta son pecadores religiosamente oprimidos. No son los grandes explotadores, ni los gobernantes despóticos, ni los escribas y fariseos detentadores del poder ideológico... Jesús está contra ellos como grupo; pero está abierto a ellos como personas, que pueden desolidarizarse del grupo opresor.

- Todo lo dicho no significa que los "pecadores oprimidos" no sean real y personalmente pecadores, o que dejen de serlo ya. Lo que el Evangelio anuncia es que la opción prioritaria por ellos es el signo histórico del amor perdonador, universal y gratuito del Padre.

7. El anuncio y la acción de Jesús con respecto a los pobres-oprimidos es correlativo a su denuncia y acción contra los ricos-opresores. No hay idealización de la pobreza ni despecho ante la riqueza, sino que se trata de la justicia de Dios ante la opresión. En este sentido cabe hablar de la opción de Jesús por los oprimidos y contra los opresores como categorías colectivas y en una perspectiva escatológica.

La actitud de Jesús con respecto a los pobres-oprimidos y a los ricos-opresores aparece clara en la contraposición que presenta Lc entre bienaventuranzas y maldiciones, y en la consideración global de la praxis de Jesús en su situación histórica.

- Las maldiciones de Jesús se dirigen a conceptos relativos. Esto quiere decir que no se bendice la pobreza en sí misma... Lo que se afirma es que es bendito el pobre en una situación en la que hay ricos; y que el rico es maldito en una situación en la que hay pobres. En otras palabras:

no se maldice la riqueza como abundancia, sino como correlativa de la pobreza: la riqueza que es fruto de la expoliación o de la explotación de los pobres.

- El anuncio de Jesús no se dirige a organizar una reivindicación social. Es un mensaje escatológico y teológico destinado a expresar y a realizar la inminencia del Reino de Dios. De todos modos, el hecho es el mismo. Jesús, por sus motivos, se alinea del lado de los pobres-oprimidos y denuncia los valores y opciones de los "ricos". De ahí la conflictividad en que Jesús vivió. Y murió.

8. *Es absurdo hablar de opción por los pobres de espíritu. Se puede y se debe ser pobre de espíritu, pero no se puede optar por los pobres de espíritu. Una de las características esenciales del pobre de espíritu es que opte realmente por los pobres-oprimidos y contra los ricos-opresores.*

- Aquí tenemos en cuenta la lectura que hace Mateo de la primera bienaventuranza. Es obvio que la expresión "pobre de espíritu" no se refiere a la opresión socioeconómica, sino a ciertas actitudes subjetivas. Quizás alude a esta infancia espiritual que espera la salvación, no en la seguridad farisaica y autosuficiente de las propias obras, sino en la acción gratuita y justa de Dios.

- En todo caso, la pobreza de espíritu, para ser bienaventurada, debe asumir la misma actitud y la misma praxis de Jesús; debe compartir con El -y como El- aquella urgencia divina por realizar su Reino en favor de los pobres---oprimidos. ¡Bonita pobreza de espíritu sería si nos permitiera seguir aceptando -y aprovechándonos- las estructuras injustas! No es esto lo que Jesús pidió a Zaqueo...

- También los oprimidos que quieran hacerse cristianos deben hacerse pobres de espíritu. Esto se pondrá de manifiesto si luchan por la justicia en favor de todos los oprimidos y no sólo de sus privados intereses.

9. *El anuncio y la actuación de Jesús con respecto a los oprimidos son norma de inspiración y crítica de las opciones de los cristianos de todos los tiempos. Y del servicio que han de dar al proceso histórico de liberación.*

- Explicitamos aquí y así una convicción obvia de la

fe cristiana. El camino personal de Jesús, en virtud de la resurrección, se ha manifestado como el camino universal de salvación. Jesús "es" la salvación: el don escatológico de Dios. Sean cuales sean las diversidades histórico-teológicas e histórico-seculares, en ellas debe encarnarse la inspiración y vida de Jesús. Si insistimos en que Jesús posibilita la opción cristiana por los oprimidos es porque Jesús no es un maestro de moral o un modelo de estrategia social.

10. *El anuncio y la actuación de Jesús, en cuanto a su irrepetible situación histórica-teológica y secular-, queda limitado a El mismo. Los cristianos deben adecuar su opción por los oprimidos a su peculiar situación contemporánea según el dinamismo del espíritu de Jesús.*

11. *La opción cristiana por los oprimidos debe encarnarse hoy necesariamente -aunque no suficientemente- en una lucha con estricta dimensión política. Se entiende por "dimensión política" la lucha de los pobres para constituirse en sujeto prioritario de la historia con palabra y verdadero poder para organizar su futuro. Esta lucha ha de entenderse no sólo como una exigencia de la racionalidad ético-histórica actual, sino como una exigencia propiamente cristiana; es decir: como la encarnación actual del espíritu y de la praxis de Jesús.*

- Estamos por nuestra situación teológico-secular abiertos a un amplio horizonte histórico en el que, actualmente, se nos ofrecen nuevas mediaciones teórico-práxicas, aptas para instaurar el Reino de la justicia y de la fraternidad. Si no aceptamos -críticamente, se entiende,- el reto de esta responsabilidad histórico-analítica, no estamos, ahora y aquí, en favor de los oprimidos; y por consiguiente, nuestra opción no es cristiana.

- Esta dimensión política de nuestra exigencia cristiana en favor de los oprimidos es un signo creíble y efectivo de la llegada, hoy, del Reino de Dios. Si renunciamos ahora a esta lucha política, ya no habrá manera de hablar ni de experimentar al Dios de Jesús y su salvación.

- No existen en concreto estrategias y tácticas teológicas que aseguren el acceso de los oprimidos a un poder político organizado. Tampoco a la Iglesia le corresponde capí

tanear esta lucha ni dirimir los problemas técnicos que presenta la opción por los oprimidos. Pero sí de acompañarlos con una asistencia clara y "escandalosa", como lo hizo Jesús. No debería ser escrupulosa en permitir y aun animar a algunos de sus ministros a ser compañeros de los pobres en esta lucha, sin absolutizar sus cauces particulares, pero aportándoles el fermento evangélico junto con sus talentos personales.

12. En la opción cristiana por los oprimidos hay elementos importantes que no están dados, formalmente al menos, en su dimensión política, y mucho menos en la opción por los pobres asumida por pura racionalidad ético-histórica. Son elementos importantes no sólo para mantener la identidad cristiana, sino para servir eficazmente al proceso de liberación.

- Estos elementos específicamente cristianos se derivan, posiblemente, de una experiencia única e inefable: la experiencia teológica y escatológica de Jesús y de su historia y la praxis que brota de ella. Esta experiencia y esta praxis son concretamente inseparables de la opción con toda su dimensión política. Por tanto aquí sólo intentamos balbucir la manera cómo se vive ese compromiso, sin aceptar el dualismo que supondría considerar que los elementos importantes son aquéllos que desbordan la racionalidad histórica actual, mientras que los demás serían secundarios.

- Al hablar de elementos específicamente cristianos no pretendemos decir que sean exclusivamente cristianos. Parece teológicamente fundado que si Cristo se ha apoderado del corazón del mundo y de su historia, los elementos cristianos son universales. Pero la ambigüedad inherente a nuestra historia -secular y eclesiástica- hace que muchos de estos elementos estén reprimidos, o se manifiesten sólo de forma oscurecida. Es posible que haya dinámicas cristianas que resulten francamente escandalosas para la mera racionalidad ética-histórica e incluso para los mismos cristianos comprometidos, como p. ej., la insistencia en la conversión personal, el profetismo, el amor a los enemigos.

- Enumeremos ya algunos de estos "elementos" y, al tiempo que hacemos ver su fundamentación, pongamos al descubierto su importancia en el proceso liberador:

a. *La opción cristiana por los pobres se vive en la dinámica teológica y escatológica de la reconciliación universal.*

La preferencia por los oprimidos, en cuanto categoría colectiva, no debe entenderse como una actitud revanchista, sino como voluntad sincera de lograr la reconciliación universal. Sólo actuando en el sentido de aquella justicia que está a favor de los pobres contra los opresores, es posible vivir el acontecimiento gozoso de Dios, que viene a reconciliar todas las cosas consigo.

- Creemos que esta dinámica de la reconciliación universal está presente en la utopía de la sociedad sin clases. Pero puede frustrarse, ya sea a causa de la "espiral de la violencia", ya sea a causa de ciertas posturas reivindicativas o revanchistas, al estilo de lo que en otro tiempo les ocurrió a los cristianos con respecto a los judíos.

- Los cristianos pueden potenciar esta dinámica de reconciliación universal si viven la experiencia del Padre de todos los hombres, que ha venido a crear la fraternidad universal, mediante el compromiso con los oprimidos.

b. *La opción cristiana por los oprimidos se vive en un clima agradecido de buena nueva, y no en un clima de moralismo amargado.*

- La vida y la tarea histórica son un don maravilloso, que no deja de ser tal porque el reto histórico fundamental tenga un carácter de lucha difícil contra poderes opresores. Este clima está presente, de alguna manera, en los que luchan por la justicia, sean cristianos o no. Pero en todos está amenazado por lo duro y amargo de la situación. Si la amargura se adueña de los oprimidos o de los que han optado por ellos, los llevará a un pasivismo reaccionario o a extremismos desesperados y contraproducentes, tales como la divinización de los líderes o el ofuscamiento triunfalista de clase... La historia del stalinismo es un ejemplo dramático de lo que puede ocurrir.

- Los cristianos estamos más connaturalizados con el carácter gratuito de la justicia. Sabemos que la liberación nos viene de Dios, no de nosotros. Sabemos que la exigencia que brota del Evangelio es más honda y eficaz que la que puede imponer un moralismo de cuño pelagiano... Comunicar esto, sin proselitismo, constituye un servicio importante a la causa de la justicia.

c. *En la dinámica de una justicia no sólo reivindicativa sino re-creativa; y, por tanto, en la urgencia de la conversión personal y del hombre nuevo.*

- Algunos movimientos socialistas han redescubierto la necesidad del hombre nuevo y lo han ensayado en lo que llaman la "revolución cultural". Y hay marxistas (Machovec) que han expresado su esperanza de un mundo realmente nuevo en virtud del influjo cristiano.

- Para Jesús es muy clara la referencia a la conversión como proceso regenerativo del hombre nuevo. Y ciertamente, la situación utópica de filiación y de fraternidad a la que aspiramos a través de nuestra lucha contra la opresión, no lo será de verdad sino con hombres nuevos que desde el centro de su persona sean filiales y fraternos. Los cristianos podemos serlo si vivimos con radicalidad el sermón del monte. Sería dramático que perdiéramos en esto nuestra sal, por complejo de inferioridad o falta de fe.

d. *En la exigencia del amor al enemigo.*

- Para los que creen, la exigencia de amar al enemigo es un postulado explícito. Y difícil. Hay que purificar esta expresión de sus malas aplicaciones pacifistas y sentimentales. Probablemente, a nivel de movimiento social, no se podrán evitar algunos brotes de odio y resentimiento. Pero si no queremos poner en peligro la credibilidad y la efectividad del cambio, es necesario que los cristianos demos un testimonio actual y convincente de amor a los enemigos.

- Por lo demás, "el odio siempre será reaccionario; sólo el amor es siempre revolucionario". Porque el odio es un poder agresivo que incita y refuerza la voluntad de poder y de opresión. En este punto el aporte del pensamiento y de la praxis de los cristianos es más urgente. Y si algunos no cristianos inciden en la misma línea, tanto mejor.

e. *Construyendo un pueblo libre para afrontar las élites poderosas.*

- El cambio social que ha de acabar con el sistema capitalista opresivo no es una fiesta. Requiere organización, disciplina, y en muchos momentos, mano fuerte. Porque el "sistema" tiene un inmenso poder que no podrá liquidarse con bellas teorías. No entramos aquí en la discusión sobre

la dictadura del proletariado. Pero, de una u otra manera, parece imposible un cambio efectivo sin una concentración de poder en una élite representativa, llámesele como quiera. Todo lo demás es un anarquismo bucólico y ahistórico.

- Pero a nadie se le oculta que esta necesidad social entraña un grave peligro que debe ser contrarrestado. Ningún mesianismo-ideológico o económico convierte en impecables las élites cualesquiera que sean. Sólo el poder efectivo de un pueblo libre y organizado puede limitar el poder político, incluso el de las élites revolucionarias.

- La libertad evangélica es la vacuna necesaria contra los peligros reales de la concentración del poder. En el fragor de la lucha contra los opresores, ella comunica a los oprimidos la fuerza capaz de afrontar sin temor cualquier poder opresor.

Compromiso actual con los oprimidos que no poseen un gran potencial revolucionario.

- Cuando en la opción por los oprimidos se privilegia a la clase trabajadora de los obreros y campesinos, es porque ellos tienen el poder decisivo para el cambio social; y porque, en definitiva, el cambio ha de redundar en beneficio de todos los oprimidos. El interés por el Reino, por el bien más universal, justifica y exige esta opción.

- Sin embargo, la opción cristiana por los pobres va más allá. Hay grupos de oprimidos que carecen de poder real y virtual: indígenas, marginados, enfermos, viejos... Jesús los incluyó en su opción liberadora. A los cojos, ciegos, hambrientos, extranjeros, prostitutas... no les dijo que esperaran la actualización del Reino de Dios, sino que estuvo con ellos y actuó en su favor.

- Los cristianos no pueden actualmente desentenderse de estos grupos para dedicarse exclusivamente al cambio social. Cristianamente, al margen de los planteamientos estratégico-tácticos, todo lo que se haga por ellos y con ellos es importante, aunque desde fuera pueda ser tildado, a veces, de reformismo.

- El interés por el Reino y la eficacia histórica hará que este criterio se considere siempre en tensión dialéctica con el del bien más universal, en un discernimiento que no se puede manipular a priori. Pero habría que decir todavía algo más: la misma eficacia del cambio estructural que-

daría comprometida sin esta acción con y en favor de los - que llamaríamos aquí, simplificando, "oprimidos no eficaces". Porque, en definitiva, se estaría valorando a los hombres por lo que tienen y pueden y no por lo que son; y éste es el principio radical de toda opresión.

La urgencia profética, escatológica y teologal.

- La dinámica de la lucha socio-política tiene una racionalidad propia que nadie puede saltarse impunemente, ni siquiera en nombre de un profetismo que depende de la revelación divina. Hay que tener en cuenta las condiciones objetivas y subjetivas del cambio político.

- Pero, a su vez, también hay que tener en cuenta las voces proféticas, pues al fin y al cabo ellas hacen llegar a la conciencia de los hombres la urgencia del Reino de - Dios y su justicia. Los bloqueos ideológicos son fuertes y la mayor parte de las veces manipulan el Evangelio de Jesús. Desde él hay que desbloquear y animar a los oprimidos, y desde ellos a todos los hombres.

- Es una tarea de sensibilidad y de equilibrio que nunca podrá superar una cierta tensión necesaria, digan lo - que digan los profetas miopes o los políticos miopes.

La manera cristiana de vivir la conflictividad.

- Diversos tipos de conflictividad son inherentes a la vida social histórica. El conflicto mayor se da hoy en el sistema capitalista entre opresores y oprimidos. Se da también conflictividad entre los mismos grupos que han optado por los oprimidos. Y aun entre los líderes de los diversos grupos y sus tendencias.

- En todos estos niveles, los cristianos que viven según el espíritu de Jesús pueden hacer aportes importantes. Pueden limitar el sectarismo que envenena las relaciones humanas. Crear puentes de ecumenismo revolucionario, cuidando sobre todo de neutralizar la inveterada polarización de la izquierda, que puede ser mortal para la causa de los pobres. Dar testimonio del espíritu de servicio, renunciando a todas las formas de voluntad de poder (Mc 10, 41-44). Oponerse a la ideología del conflicto por el conflicto...

La esperanza contra toda esperanza.

- Cualquier praxis en favor de los oprimidos implica

un acto de esperanza, pues se proyecta hacia la utopía de un mundo justo y fraterno. Pero hay y habrá muchos momentos en que se oscurecerán las razones de la esperanza. A nivel individual o colectivo. Es entonces cuando los cristianos pueden y deben levantar su testimonio.

- Los cristianos sabemos por el anuncio de Jesús y por su resurrección que ya ha amanecido irreversiblemente la au rora del mundo nuevo. Sabemos, al igual que Jesús, que luchamos por el advenimiento de un Reino que sólo la próxima generación podrá alcanzar. Sabemos que podemos vivir y entregar la vida confiando en el Padré que resucitó a Jesús como primogénito de muchos hermanos. Finalmente, sabemos que nuestra opción por los oprimidos contra los opresores prepara la consagración definitiva de una Tierra Nueva donde no habrá ya injusticia ni opresión. Porque viviremos en Dios y El será Todo en todos.

CONCLUSION

Brevemente: todo aporte cristiano sin participación en la lucha política por los oprimidos se convierte en poesía fácil e irresponsable. Pero el aporte cristiano, vivido y comunicado en el interior de esta lucha -que ya es exigida cristianamente- se convierte, por la gracia del Señor, en la sal de la tierra.

